

Bienal de arte de Venecia 2017- “Perro viviente entre leones muertos”

En las antípodas de la mega muestra montada por Damien Hirst en Venecia, la obra del artista Vajiko Chachkhiani, expuesta en el pabellón de Georgia, país al que representa, evidencia que el buen arte contemporáneo puede estar lejos de ser una mera mercancía de lujo. Una casa abandonada, sencilla y de arquitectura estilizada fue desmantelada en alguna parte del campo georgiano para ser rearmada en el Arsenal de Venecia, junto a su mobiliario y otros objetos cotidianos. Un sistema de irrigación permite que “llueva” en su interior, de manera intermitente, aunque sostenida y lo hará hasta que la muestra concluya el próximo 26 de noviembre.



Esta ambientación-instalación es una obra en proceso, como lo es la de Roberto Cuoghi, uno de los tres artistas que integran el pabellón italiano. La iluminación amarillenta y mortecina, el sonido de las gotas sobre los objetos y el silencio que le sucede generan una atmósfera melancólica y decadente, en la que el deterioro avanza de manera constante. En su conjunto, es una pieza contundente y de gran fuerza poética. Tal contundencia no se deriva de los materiales, ni de la grandilocuencia tecnológica, ni de otros artificios, sino de la presencia de una auténtica casa de campo georgiana, cuyo interior se expone a la degradación por la acción del agua y el transcurso del tiempo. Sus fachadas y techo permanecen inalterados, aunque, sospechamos, que esto es sólo aparente y temporario. A través de las ventanas vidriadas que encierran el espacio

doméstico podemos ser testigos de la acción mínima y repetida de la lluvia y de la desprotección y pasividad inquietante de los objetos estáticos, incapaces de detener su propia corrupción. La clausura y elevación de las ventanas hacen que el visitante deba acercarse y espiar para ver que sucede adentro. Casi un intruso indiscreto. Un aura de serena dignidad y fatalismo rodea la creación de Chachkhian. La introspección se contraponen a la ampulosidad visual y escasa sensibilidad artística de numerosas obras de la Bienal.



En términos del artista, la obra se sitúa en la intersección entre historia y psicología. Alude a los eventos traumáticos del pasado reciente de Georgia (ex república soviética) y a una tendencia psicológica colectiva que emerge de ellos. Lo exterior e interior se contraponen y relacionan, aunque en la obra predomina el proceso interno que, de no interrumpirse, conducirá al derrumbe. Quizás esta sea una metáfora de Georgia y su devenir. También lo es del presente de muchos otros países, de los que, probablemente, el nuestro no se encuentre demasiado lejos. En ello reside un aspecto valioso de la obra del artista: la capacidad de articular lo propio y lo local con lo universal, y plasmarlo con una alta dosis de creatividad estética. De esta combinación surge la perturbación que muchos visitantes experimentan frente a ella. Yo entre tantos.

Carlos A. Lista Venecia, 19 de julio de 2017